

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



SANATORIO DURAN.--Vista del edificio principal y sus jardines.

Otro amable rincón en donde se abrazan la vida y la muerte! Oasis de esperanza donde florece la fe, al favor del rocío de la caridad!

Esperanza que mantiene y fe que cura, sostenidas por la sublime caridad que es un destello del amor de Dios!

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial. En busca de Novia. Sara Casal Vda. de Quirós.	1313
La moral doméstica. Rosa T. Lagomasino.	1314
Mireya Federico Mistral.	1316
La Hija (artículo cuarto) María del Pilar Sinues.	1317
Los zapatos del huérfano Francisco Coppee.	1318
La Moda . (Fragmento de una conferencia del orador español Vázquez de Mella) .	1321
Lean esto las madres Sara Casal Vda. de Quirós.	1322
Curso de Corte Sara Casal Vda. de Quirós.	1323
Hay que evitar el peligro	1324
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	1325
La Expatriada Novela por M. Delly.	1326



SÓLO un minuto
para repetir a ustedes que la
CAFIASPIRINA
es lo mejor que existe para todos los dolores,
porque además de proporcionar alivio inme-
diato regulariza la circulación, devuelve
las fuerzas y *no ocasiona trastorno alguno*
ni al corazón ni a los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Nos llegó género de encaje crudo y encajes bellisimos para ropa interior.
Variadisimo surtido de guantes muy elegantes. Cuellos y pieles para abrigos.
Gran variedad de collares. Cintas de terciopelo en bellisimos y variados colores.
Lanas para tejer. Pajas estilos nuevos para sombreros.
Velos variadisimos para la cara.

DIRECTORA

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 18 de Diciembre 1932

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

En busca de Novia

Si yo fuera un apuesto galán, rico, simpático, muy culto, instruido, en fin, un gran partido... pensaría mucho, muchísimo para elegir a la que debía ser mi esposa.

No me fascinaría una mujer muy linda; generalmente las mujeres bonitas tienen la cabeza vacía y son tan vanidosas que no piensan más que en ellas mismas. Muy raras veces se encuentran reunidos el talento, el corazón delicado, la ilustración, la distinción y la belleza. Y cuando se encuentra una joya de esas en que están reunidas la belleza, el talento y la virtud, hay que saber apreciarlas, valen mucho. Las mujeres bonitas generalmente son muy superficiales; la vida la han gastado en admirarse ante el espejo de su alcoba y en componerse para verse más bonitas. Su única ilusión es aparecer bellas, es dar impresión en todas las fiestas, es ser reinas de belleza. Son seres egoístas, se creen acreedoras a todas las atenciones, nadie es más encantador que ellas, todos se enamoran de ellas, aceptan los galanteos de todos los hombres, y se imaginan que todos las quieren con pasión.

Esas mujeres acostumbradas a brillar en los salones, jamás estarán felices en la dulce paz del hogar; para ellas, los cuidados del hogar y de los hijos es algo abrumador; si deciden casarse, es para tener más libertad, para aparecer con más brillo y por no quedarse para vestir santos. Estas mujeres bonitas, con muy raras excepciones, no quieren a nadie; sólo desean casarse por tener quien les dé todo el gusto que desean; generalmente buscan jóvenes ricos para casarse, pues ellas no podrían vivir estrechamente, no podrían pasar desapercibidas, tienen que continuar brillando en sociedad, tienen que ser interesantes, tienen que aparecer en todas las fiestas sociales, tienen que oír hablar de ellas, tienen que verse en letras de molde o en las crónicas sociales.

Una mujer como la que describimos, jamás podrá ser una buena madre, ni sabrá educar a sus hijos, pues de soltera era exigente con sus padres y todos los sacrificios que hicieron ellos eran pocos para la dicha que tuvieron esos infelices padres de tener una hija tan linda.

Acostumbradas a darse todos los gustos, a recibir todas las atenciones, a tener una corte de admiradores, esas niñas no tienen corazón, sólo a ellas mismas se quieren. No saben sacrificarse por nadie, sufren cuando se enferman los padres, no por el dolor de perderlos sino porque en sus cálculos entran todas las fiestas que van a perder; jamás llevan los lutos como se debe, ellas dicen: están tan jóvenes que no es justo privarse del placer, por un luto; su dolor es tan superficial, como ellas mismas.

Una esposa debe ser el ser más adorable que existe: dulce, cariñosa y buena; culta y simpática, de carácter firme, bien instruida, pensadora, seria, sin ser adusta, que se vea en ella el reflejo de la belleza de su alma, que sus virtudes sean el mejor adorno, su mayor belleza. Que su humildad sea el mayor atractivo, pero que en todos sus modales, en todas sus acciones, se revele la dignidad y la superioridad de su persona. Una esposa debe saber hacer hasta los últimos oficios del hogar, pues la que no los sabe hacer no los sabe mandar. Debe saber del manejo del hogar, no porque el esposo quiera convertirla en ama de llaves, no, sino porque la mujer que es de su casa, encuentra su mayor felicidad en el hogar. Estas niñas que andan de baile en baile, de fiesta en fiesta; que no faltan en los baños casi des-

vestidas para lucir sus formas, esas son las peores esposas. La mujer modesta, la mujer hacendosa, la mujer piadosa, la mujer ideal, es la que no se hace notar, la que es buena hija, buena hermana y buena amiga. Jóvenes que pensáis en formar un hogar, no os dejéis seducir por la belleza de las mujeres, pues esa belleza será la causa de vuestra desgracia.

Lo que más debe preocuparos al elegir esposa, es la clase de sentimientos de la que va a ser madre de vuestros hijos. Si queréis que en vuestro hogar jamás entre la deshonra, elegid una mujer sencilla y pura. La modestia y la pureza, son los defensores del hogar.

Algo de suma importancia para elegir esposa es el ejemplo de los padres: si en el hogar han tenido el mejor ejemplo de una amante y cariñosa esposa, modelo de madres santas para quien la felicidad del esposo es la suya, quien jamás fue exigente, y de quien el esposo vivió eternamente enamorado de ella, con seguridad que la hija ha sido educada en los mismos sentimientos y será una esposa modelo. Además, para tener seguridad de la buena raza, hay que buscar la cepa; en todo hay excepciones, pero hay mayor seguridad cuando se sabe escoger en todo sentido la que lo hará a uno o completamente feliz o completamente desgraciado.

Generalmente la inexperiencia de los jóvenes los hace enamorarse de esas mujeres interesantes y simpáticas: son las que atienden en las fiestas y es muy fácil caer en sus redes. A las muchachas moderadas, virtuosas, de su casa, las dejan a un lado en las fiestas, y es porque como son tan modestas y la característica de la virtud es la humildad, ellas no son insinuantes y de ahí su poca influencia en la mayoría de los jóvenes. Son pocos, muy pocos los que saben apreciar esta clase de señoritas. Por dicha que en Costa Rica abunda mucho todavía esta clase de niñas educadas a la antigua y nada modernistas.

Sara Casal Vda. de Quirós

La moral doméstica

La fidelidad

El niño es el objeto del matrimonio, pero esto no quiere decir poblar los hogares de criaturas débiles de carácter, incapaces de bastarse a sí mismas y de orientarse a través de la vida; el deber de los padres es dar a sus hijos una vida acabada, perfecta, llevada al último grado de su desenvolvimiento.

Esta gran obra no puede cumplirse si el hogar no es *estable*; supone por tanto, la *indisolubilidad* del matrimonio, y un amor conyugal *fiel*.

Jesucristo ha recordado al mundo esta ley primordial y constitutiva de las sociedades humanas: **"Lo que Dios ha unido, el hombre no puede tener la temeridad de separarlo"**. Y San Pablo comenta esta enseñanza de Cristo precisando que **"el esposo y la esposa se unen para la vida y sólo la muerte de uno de los cónyuges, da libertad al otro"**.

La ley del *divorcio* se opone al grave precepto dado por Dios, siendo causa de innumerables ruinas domésticas. Esta ley envenena la *fami-*

lia, fuente de la vida social; disgrega los hogares, los esteriliza, los envilece, los mata.

Hemos visto que los padres tienen el deber fundamental de dar a sus hijos la vida humana en toda su plenitud; ayudar a la joven inteligencia a llegar a su madurez, aclarar su conciencia, educar su corazón y formar su voluntad. Es una **misión divina** dar al mundo un hombre digno de su nombre, un hijo de Dios, un cristiano capaz de alcanzar por sus méritos un destino inmortal, un miembro útil y bienhechor de la colectividad humana.

Pero ¿pueden cumplir esa misión padres que se divorcian? Esto constituye para el niño un peligro muy grave; se encontrará medio huérfano y verá su educación comprometida por la ausencia de su padre o de su madre. ¡Triste cuadro de vida para un niño es su hogar abandonado!

¿Qué será de él? Lo más corriente es que la mujer sea la abandonada y la que guarda a sus hijos careciendo de los recursos materiales

necesarios, lo cual la obligará a agotar sus fuerzas en el trabajo y no podrá cuidar convenientemente de la salud y educación de los niños.

¿Qué influencia puede ejercer sobre los hijos un padre infiel o una madre fugitiva? En esa edad en que las impresiones son tan vivas, tan profundas y definitivas, las heridas del alma son terribles... no se cicatrizan jamás. Debilitada por la tristeza que reina en un hogar desierto, llena de amargura junto a un padre que debiera estimar y querer, sublevada a la vista de las lágrimas ardientes que corren sin cesar de los ojos de su madre abandonada, aturdida por la infame conducta de aquel que debiera ser el modelo de sus hijos, el alma del niño se desliza poco a poco hacia el *pesimismo* y *escepticismo*. El niño llegará al extremo de considerar la vida malvada, el hogar una cárcel, la virtud una palabra y el deber un ideal irrealizable. Acostumbrado a ver que su padre todo lo sacrifica a sus pasiones egoístas, él como joven, considerará que con más razón puede dejarse llevar por sus instintos. **Llegamos a la conclusión de que el LIBERTINAJE de los hijos es consecuencia de la INFIDELIDAD del padre.**

A veces la virtud y la abnegada ternura de una madre puede impedir la degradación del hijo; pero se necesita que sea una cristiana a toda prueba, y con todo, la madre más heroica no podrá lograrlo siempre.

Cuando el divorciado forma un nuevo hogar y lleva allí a sus hijos legítimos; qué cruel situación será para ellos! De ordinario serán tratados como parias o parásitos y jamás sentirán el calor y los cuidados amantes del hogar propio.

El divorcio engendra abominables injusticias no sólo para los hijos sino a veces para uno de los cónyuges. En tanto que uno de ellos emprende una vida nueva, el otro (la mujer casi siempre) se ve condenada a la soledad más irreparable.

El divorcio es una infamia desde el punto de vista de los hijos, una traición desde el punto de vista religioso y una inmoralidad desde el punto de vista social. Es la denegación de todo sentimiento paternal y maternal; martiriza y desmoraliza a los hijos, haciéndoles apreciar faltas que no pueden comprender y debieran ignorar; es el hundimiento de la familia.

En defensa del divorcio se ha dicho que haría disminuir el número de uniones y nacimientos ilegítimos, pero la práctica ha demostrado que el resultado ha sido contrario, porque contribuye a la desmoralización de la sociedad. Hasta los suicidios, que se creía serían reducidos, se nota en Francia que marchan en correlación con los divorcios.

Esta desgraciada sociedad que invoca sin cesar a la ciencia y al progreso para ocultar sus vicios, se desliza en los errores más graves y destructores de todo orden social.

La *familia cristiana*, esa institución tan bella, tan noble, fecunda y feliz está siendo destruida y envilecida por el divorcio.

Se objetará que si el niño mide en el matrimonio la libertad individual de los padres y exige la indisolubilidad, cuando no haya hijos se podrá suponer lícito el divorcio. Pero en ese orden de cosas la esposa egoísta sería fatalmente tentada de evitar sistemáticamente tener hijos, que en caso de ruptura serían un engorro...

La indisolubilidad del matrimonio trae consigo desde luego, sacrificios individuales exigidos por el bien común. Los inocentes sacrificados por la indisolubilidad son mucho menos numerosos que los que son sacrificados por el divorcio.

La vida social está hecha de sacrificios, de restricciones a los derechos individuales.

Los defensores del divorcio hacen notar que hay casos en que la vida de uno de los cónyuges es humillada, penosa, intolerable. El matrimonio se ha efectuado por acuerdo entre los contrayentes y por amor, y ellos piensan que desde el momento en que ese acuerdo y ese amor se han destruido, el matrimonio no tiene

LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

E. CRESPO & CIA.

Teléfono 2404

razón de ser, es una hipocresía, y lo que subsiste es el derecho del individuo a *vivir su vida*, a ser feliz y huir de un hogar en que es condenado a ser desgraciado.

Esta tesis sería la ruina de toda moralidad. El lazo matrimonial no es sólo creado por la voluntad y el amor de los contrayentes, es también el resultado de la voluntad de Dios, Autor de las sociedades humanas. Una prueba *personal*, por dura que sea no es más que un caso particular, un accidente que no puede tenerse en cuenta cuando se juzga el bien común. Y siendo el contrato matrimonial ratificado por Dios, no puede disolverse, porque su voluntad es inmutable.

Además, aun cuando cesen el amor y la simpatía de los cónyuges, queda el *deber* y la *conciencia*. La *regla suprema* de la conducta humana no es por cierto el derecho a la felicidad, pues entonces la confianza y la certidumbre que son el fundamento de la vida social y actividad común desaparecerían y *la vida de sociedad* se

haría imposible. Todo sería justo y moral ante la razón de que lo reclama la felicidad de un individuo. *Este sería el fin de la moralidad.*

Hay sin embargo, errores lamentables en los matrimonios, frutos de la imprudencia e *imprevisión*, casos en que se hace insoportable la vida de un inocente, y para esos casos extremos existe un *paliativo legítimo*, el único admisible en tales catástrofes, la *separación* consentida por la Iglesia.

La ley natural sólo permite esperar atenuar el mal de una vida entristecida por un mal matrimonio.

Debemos laborar por fomentar el *hogar cristiano*, el hogar estable, donde los padres sólo vivan por los hijos a los cuales han dado la existencia; el hogar donde reine la autoridad, donde el amor profundo triunfe de las pasiones mezquinas, el hogar donde la *fidelidad* sea inseparable del amor.

ROSA T. LAGOMASINO.

Mireya

Canto a una niña de Provenza. En los amores de su juventud, a través de la Crau, hacia la mar, por entre trigos, yo, humilde discípulo del grande Homero, quiero seguirla... Como fuese una zagala de los campos, su nombre, lejos de la Crau, muy poco se ha extendido... Aunque en su frente no resplandecía sino la juventud, aunque no tenía diadema de oro, manto de Damasco, quiero que sea glorificada como reina y que vuestra lengua despreciada la enaltezca y la acaricie, pues canto para vosotros, pastores y cortijeros.

* * *

Tú, Señor, Dios de mi patria, que naciste en pastoría, inflama mis palabras y dame aliento. Tú lo sabes: entre el verdor, cuando el sol y el rocío han sazonado las higuerras, llega el hombre ávido como un lobo y arranca al árbol todos sus frutos. Pero en el árbol cuyos vástagos desgarrar, tú preservas siempre alguna rama adonde el hombre voraz no pudo alcanzar la mano, bello y temprano renuevo virginal y oloroso renuevo de hermoso fruto maduro por Santa Magdalena, hacia

donde acude el pájaro del aire a saciar su apetito. Yo diviso aquella rama y su frescura incita mis deseos; yo veo al soplo de la brisa agitarse en el azul del cielo sus hojas y sus frutos inmortales.

* * *

¡Buen Dios, Dios protector, en alas de nuestra lengua provenzal, haz que yo alcance la rama de los pájaros!

FEDERICO MISTRAL.

Obleas Antigripales

Fórmula del Dr. Durán

El mejor tratamiento para
resfriados, influenza, gripe, etc.

Botica LA VIOLETA

San José, Costa Rica

La Hija

Por MARIA DEL PILAR SINUES

ARTÍCULO CUARTO

I

Los dos ejemplos que dejamos expuestos en nuestros anteriores artículos prueban hasta dónde puede llegar la ternura filial en nuestro sexo.

El uno está rodeado de la aureola del heroísmo; el otro, de la suave y dulce luz de las virtudes privadas; pero uno y otro demuestran que todo debe posponerse a la gratitud y al amor que debemos a nuestros padres.

Se han visto malos hijos; pero de hijas malas y desnaturalizadas presenta la Historia muy raros ejemplos.

Y esto no es extraño, a nuestro parecer; la condición de la mujer, blanda e impresionable, la inclina a venerar el ejemplo de su madre y a seguirle religiosamente; en tanto que los hijos abandonan el hogar y llevan lejos de él sus pasiones, sus penas y sus alegrías: se alejan de sus padres, y sólo en las grandes ocasiones pueden dar a éstos pruebas de su amor.

Pero las hijas, en las que domina ante todo el sentimiento; las hijas, que por su condición viven y crecen al lado de los que les han dado el ser, pueden en todas las situaciones y en todos los instantes probarles su amor y gratitud.

II

Grande y noble es el ejemplo de amor filial que Isabel de Segura dió casándose con don Rodrigo de Azagra por conquistar unas cartas que éste poseía, y que encerraban la deshonra de su madre; y el poeta eminente que ha llevado al teatro la lastimera y tierna historia de *Los amantes de Teruel*, ha dado el más grande interés a su obra, poniendo como base de la desdicha de Diego y de Isabel el santo sacrificio de la hija a su madre.

Pero si la hija puede y debe en circunstancias excepcionales sacrificarse moral y materialmente por sus padres, no es menos cierto que también puede en las naturales de la vida labrar su felicidad.

La mayor libertad que se nota cada día en las costumbres, y la fe que se obscurece con

esta misma libertad, hace que aun en las familias más unidas, aun en los hijos más tiernos, se note cierto tono irrespetuoso y ligero, y cierta falta de atención que las niñas excusan con la franqueza familiar.

Esto me parece, no sólo anticristiano, sino antisocial, y los padres deben poner el más grande cuidado en evitar el que sus hijos les falten al respeto y consideración que les son debidos.

“¡No añadáis, dice Silvio Pellico en su libro *Deberes de los hombres*, no añadáis tristeza con vuestro modo de obrar, a las tristezas que doblagan las cabezas que el tiempo ha blanqueado! ¡Que vuestra presencia reanime a vuestros padres! Cada sonrisa que llaméis sobre sus labios, cada movimiento de alegría que despertéis en sus corazones, será para ellos el más bello de los goces, y descenderá sobre vosotros como un rocío bienhechor. Dios confirma siempre las bendiciones de los padres.”

Esta bella exhortación debe dirigirse con preferencia a las hijas, pues ellas son las que viven más inmediatamente al lado de sus padres, y las que más pueden alegrar su corazón y distraerlos de sus pesares.

III

No esperéis, mis amables lectoras, a las ocasiones solemnes para probar a vuestros padres vuestro amor y respeto, porque éstas se presentan raras veces, y más de una existencia se pasa sin haber podido dar pruebas de abnega-

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

ción, a no ser en las *pequeñas cosas* de cada día; no dejéis pasar esas ocasiones, y pagad vuestra deuda filial en pequeña moneda, por decirlo así, ya que no os sea dado hacerlo en grandes sumas, pues si no, corréis peligro de morir insolventes.

A todas horas y de todos modos podéis dar a vuestros padres testimonios de afecto; la dulzura en el lenguaje, las atenciones en la mesa, en la calle y dentro de casa, son otros tantos homenajes que les debéis, y de los que no podéis excusaros sin falta notoria de respeto y cariño.

No es de buen gusto la familiaridad chocante que algunas jóvenes ostentan con sus madres; nosotros no aceptamos la familiaridad y desatenta llaneza, ni aun en la amistad más íntima, ni aun en el amor, ni aun en el matrimonio; la cortesía, los modales afectuosos y dulces, son el mejor sostén de los afectos, aun de los más santos y legítimos; y muchas veces nos ha lastimado profundamente el ver confundir el cariño con la desatención, que está muy cerca de la insolencia; hemos visto hijos que se presentaban ante sus padres mal vestidos y con un desaliño que se hubieran avergonzado de mostrar ante la persona más indiferente; los hemos visto tomar posturas contrarias a la buena educación, cantar, responder con negligencia y aspereza, murmurar del mandado maternal o paterno, y obrar en la mesa como si

estuviesen, no con sus iguales, sino con sus inferiores, sirviéndose, comiendo y levantándose con la más extraña libertad.

¿Por qué no se han de guardar con los autores de nuestros días todas las atenciones que la educación ordena y el decoro manda con los extraños? ¿Por qué una joven no ha de ser con sus padres lo que es para todos los demás?

Imposible le sería estimar, quien estas líneas escribe, a una joven que respondiese duramente a su madre, aunque ésta adoleciese de los más graves defectos; imposible concederle el más pequeño lugar en su corazón, aunque por otro lado aquella hija estuviera adornada de las más relevantes y bellas cualidades, porque nada se puede esperar de quien no guarda en el alma, como una flor inmaculada y pura, el tierno sentimiento del amor filial.

Jóvenes que aún vivís bajo el ala dulce del amor materno y paternal; a vosotras os toca ser la alegría del hogar y el consuelo de vuestros padres; dejad a vuestros hermanos seguir a cada uno el camino que la suerte le destine; vosotras sois los ángeles custodios de la casa, y las que debéis rodear a vuestros padres de cuidados y de alegría; vosotras las que debéis evitarles las penas y las fatigas, y las que debéis condenaros hasta a un asiduo y penoso trabajo, si es preciso, para pagarles así la inmensa deuda de gratitud que contraéis al nacer.

PAGINAS INFANTILES

Los zapatos del huérfano

Hace ya muchos años, tantos que se ha olvidado la fecha, vivía en un pueblecito del Norte de Europa, un muchacho llamado Wolff, huérfano de padre y madre, recogido a regañadientes por una tía vieja y avara, que no daba un beso a su sobrino más que la Nochebuena, que le servía la sopa, dando un gran suspiro a cada cucharada.

Pero el infeliz huérfano era tan bueno que amaba entrañablemente a la vieja, aunque nunca miraba sin miedo la noble verruga que tenía en la mismísima punta de la nariz.

Como la tía de Wolff era conocida en todo el pueblo y se sabía que guardaba no pocas mo-

nedas de oro en una media de lana, no se atrevió nunca a enviar a su sobrino a la escuela de los niños pobres; pero regateaba de tal modo la pensión y se atrasaba en el pago, que el maestro, fastidiado de tener un alumno tan mal vestido, le castigaba con harta injusticia y le hacía poner el casquete ominoso con las orejas de asno casi diariamente, lo cual servía de chacota a los flamantes colegiales hijos de los ricachos del pueblo.

El pobre huerfanito era el rigor de las desdichas, y siempre cuando llegaban las alegres fiestas de Navidad se ocultaba en todos los rincones para llorar en silencio.

La víspera de la Pascua, el maestro de escuela debía acompañar a sus discípulos a la misa del gallo y conducirlos a casa de sus padres.

Como en aquel año el invierno era muy riguroso y había caído días antes una gran nevada, los alumnos de la escuela, se presentaron con magníficos trajes de abrigo, grandes gorras forradas de piel, confortables mitones y gruesos zapatos para pisar sobre la nieve. Sólo el pobre Wolffito fue tiritando de frío, con el único traje que tenía y unos zuecos de Estrasburgo por todo calzado.

Sus compañeros se burlaban de él; pero el huérfano estaba entretenido de tal modo en soplar los puños para hacer entrar en calor sus manos ateridas, que no reparó en nada. Y así se puso en camino la banda de chicuelos, marchando de dos en dos con el domine a la cabeza, camino de la parroquia.

En el templo lleno de luces la temperatura era tan agradable, que los alumnos, excitados por el dulce calorillo, cuchicheaban en voz baja, contándose unos a otros los ricos manjares que les esperaban en la casa paterna.

Después hablaron los colegiales de los regalitos que les hacía Le Petit Noel, depositándolos en los zapatos que aquéllos tendrían buen cuidado de dejar junto a la chimenea antes de acostarse.

Con tales recuerdos brillaban de gozo los ojos de los niños, como si tuvieran ya delante la bolsita de caramelos, los soldados de plomo, los caballos de cartón y los tambores con que pronto atronarían la casa.

El pobre Wolffito sabía por experiencia que la vieja avara lo mandaría a acostarse sin cenar; pero convencido de que había cumplido puntualmente sus deberes durante todo el año, esperaba que Le Petit-Noel no le olvidase.

Por su parte, el huérfano pondría sus zuecos junto a la chimenea.

Terminó la misa de media noche, y la banda de colegiales, siempre de dos en dos, y siguiendo al pedagogo, salió de la iglesia.

En el pórtico, sobre un nicho ojival, dormía un niño. Cubría su cuerpo una túnica de lana blanca, y tenía desnudos los pies a pesar del frío. No era un mendigo, sin duda, porque su túnica era nueva, y cerca de él se veía una sierra, un martillo, un hacha y otros útiles de carpintería.

La luz de las estrellas iluminaba su rostro, que tenía una divina expresión de dulzura; sus cabellos eran largos y rubios, y formaban una aureola alrededor de su frente...

Pero sus pies, azotados por el cierzo de esa cruel noche de diciembre, estaban amoratados.

Los colegiales, embutidos en sus magníficos trajes, pasaron junto al vagabundo con indiferencia; algunos le miraron con el desprecio que sienten los ricos hacia los pobres.

Sólo Wolff, que salía de último de la iglesia, se detuvo ante el hermoso niño que dormía.

—¡Qué lástima!—pensó el huérfanito!—este pobre va sin zapatos, con un tiempo tan frío; e impulsado por su buen corazón, Wolff se quitó el zueco del pie derecho, lo colocó ante el niño dormido, y como pudo, ya marchando en un pie o chapoteando con el desnudo pie sobre la nieve, volvió a casa de su tía.

—¡Mire usted!—gritó la vieja llena de furor en cuanto vió al descalzo.—¿Qué has hecho de tu zueco, majadero? Wolffito no sabía mentir, y aun cuando tiritaba de terror, al ver crisparse los grises pelos de su tía, empezó, con voz balbuciente, a relatar su aventura.

Pero la vieja avara soltó una carcajada estrepitosa.

—¡Ah! ¿Con que el caballero se queda descalzo para socorrer a los mendigos? ¿Con que el caballero descabala su par de zuecos por un perdido cualquiera?... Eso sí que es cosa nunca vista... Pues bien; ya que has hecho esto, voy a poner en la chimenea el zueco que te queda, y el Petit-Noel pondrá dentro esta noche algo con qué sacudirte el polvo cuando te levantes. ¡Ya verás! Mañana estarás a pan y agua.

Y la mujer, después de haber dado al pobre niño un par de cachetes, le hizo subir al ca-

EL IRIS

Recibió las últimas novedades parisienses en sombreros para señoras y niños, para todos los gustos y precios, y carteras de cuero muy elegantes y baratas.

Medias chiffon de la afamada marca «SUPERSILK» en los colores de moda.

Preciosos calcetines de seda y algodón para bebé. Elegantes bolsitas de seda y gamuza negras.

E. VELAZQUEZ C., Sucs.

Contiguo a la Iglesia del Carmen

TELEFONO 2286

marañón, en donde estaba su camita. El niño, desesperado, se acostó a obscuras, y se durmió, cubriendo de lágrimas la almohada.

Pero al día siguiente, cuando la vieja, desvelada por el frío y molestada por el catarro, bajó a la sala, encontró ¡oh maravilla!, toda la chimenea llena de juguetes magníficos, soberbias cajas de bombones, riquezas de todas clases; y ante este tesoro, el zueco derecho que su sobrino había regalado al vagabundo, estaba colocado junto al izquierdo, que ella había colocado por su propia mano y en el que pensaba poner unas cuantas varas de fresno.

Wolffito acudió presuroso al oír las exclamaciones de su tía, extasiada ante riqueza tanta, y ambos admiraban los ricos regalos de Noel, cuando interrumpió su consternación, el ruido de sonoras carcajadas. La mujer y el niño salieron para averiguar lo que aquello significaba, y vieron a todas las comadres reunidas alrededor de la fuente pública.

¿Qué pasaba? Una cosa tan cómica como extraordinaria. Los hijos de todos los ricachos de la población, aquellos a quienes sus padres querían sorprender con los más bonitos regalos, no habían encontrado más que varas de fresno en sus zapatos.

Entonces el huérfanito y la vieja, pensaban en las riquezas que estaban amontonadas en su chimenea y se sintieron llenos de pavor. De pronto se vió llegar al señor cura con la fisonomía profundamente alterada. Encima del banco colocado a la puerta de la iglesia, y en el mismo sitio en que la víspera y a pesar del frío había colocado su cabecita un niño de blanco vestido y pies descalzos, el sacerdote acababa de ver un círculo de oro incrustado en las piedras.

Todos se santiguaron devotamente, comprendiendo que aquel hermoso niño dormido que tenía al lado las herramientas de carpintería, era Jesús de Nazaret en persona, que había vuelto a ser por una hora lo que fue cuando trabajaba en casa de sus padres, e inclinó la cabeza ante aquel milagro de Dios de las bondades que había querido hacer para recomendar la caridad de un niño.

FRANCISCO COPPEL

Don Aristides Jiménez Tinoco

Muy sentido pésame se lo damos a doña María Tinoco Vda. de Jiménez y a sus apreciables hijos por la dolorosa pérdida que han tenido: su hijo y hermano, el culto caballero don Aristides Jiménez descansó eternamente.

Para una madre, como doña María, el único consuelo, en dolor tan profundo, es nuestra Santa Religión y las oraciones de los amigos.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Don Felipe Sancho

Muy sentido pésame se lo enviamos a don Alejandro Sancho J., agente de REVISTA COSTARRICENSE en Grecia, por la muerte de su querido padre don Felipe Sancho.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Cuide sus ojos

Valen mucho

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

La Moda

(Fragmento de una conferencia del gran orador español Vázquez de Mella)

¿Qué cosa puede haber, al parecer, que interese más a la mujer y que nos interese, por lo tanto, a los hombres, que la moda?

¡La moda! A primera vista me pareció un asunto frívolo, baladí; pero cuando empecé a pensar en la moda, y me encontré con que invocando cuadros, estatuas, libros y museos, aparecía ante mi espíritu, toda la historia de la indumentaria, y recordaba desde el tocado egipcio, la túnica griega y romana, hasta las amplias vestiduras de la Edad Media, y las multicolores del Renacimiento, y llegaba a la Revolución, al Directorio, al Imperio y la Restauración francesas, y recordaba aquellas modas que llegaron hasta los trajes de gasas llamados otomanos, y después recordaba el lujo extraño del período romántico, de nuestros abuelos, y el de la generación pasada y la actual, puedo decir que me sonreía pensando en el miriñaque, en la larga cola, en el polisón y en las faldas abiertas, y en las cortas y en las cortísimas.

"Cuando quise evocar a un tiempo todo lo que mi memoria recordaba de los libros de historia y de bellas artes que había leído, me parecía el mundo un gran carnaval, porque, si se pudieran encontrar reunidos y vestidos todos los trajes, todas las indumentarias de los siglos, no habría, indudablemente, carnaval comparable al linaje humano. Y cuando después suponía que se barajaban y alteraban las épocas, haciendo penetrar en unas indumentarias de las otras, observaba que unos siglos se reían de otros siglos, unas épocas de otras épocas, y que, por ejemplo, si con una falda de las actuales, de esas que hace un instante os inspiraban la risa, apareciera una de nuestras jóvenes ante nuestras graves abuelas, el diálogo sería mucho más vivo que el de cierta dolora campoamoriana; y si un hombre apareciera ahora en la calle con una casaca de tiempos de Carlos VI, indudablemente parecería fugitivo de alguna ópera; y así la risa y la burla de un siglo, con relación a otro, sería grande; no lo sería menos si pusiésemos frente a frente las generaciones y los tiempos,

no por centurias ni por decenios o quinquenios, sino por trimestres.

"Eso ¿qué significa? Si quisiéramos resumir la consecuencia, habría que apelar a aquellos dos axiomas, uno contradictorio de todos los libros de estética que se han publicado, y el otro, más exacto, sobre los cuales, "sobre gustos no hay nada escrito", y también "hay gustos que merecen palos".

"Pero recordando yo que Tarde decía que la moda empezaba por dentro, y no por fuera, advertí que no sólo se viste el cuerpo, sino también el entendimiento y la voluntad, y que había figurines intelectuales y había inteligencias que mudaban de ideas y sistemas con mayor facilidad que mudáis vosotras de sombreros. Y entonces dije: hay también una *moda interna* que debe tener la misma raíz que la externa, y debe entrar la vanidad, el afán de novedades y la imitación como causas de ella, y que debe tener limitaciones análogas a las que descubría en las externas. Y cuáles eran esas limitaciones? Una era *la frontera del pudor*, porque *el pudor y el honor son dos flores gemelas que, cuando se marchitan, indican que no corre la savia por el tronco social, y que éste queda seco y puede ser pasto de las llamas*; otra *la originalidad nacional, regional y personal*, que no debe ser extinguida por la uniformidad monótona decretada por un modisto contra las costumbres de la raza; *la económica*, para que la variación constante y la

VESTIDOS EXTRANJEROS

de última novedad, muy finos,
para señoras y señoritas, recibió

LA TIENDITA

de doña CLAUDIA DE GARRON

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

TELEFONO 3395

imposibilidad bien calculada por los tiranos que la imponen de que los modelos no puedan ser arreglados y reproducidos y produzcan enormes gastos en las clases altas y en las inferiores que las copian, y, por último, *en la verdadera elegancia*, basada en la distinción, que no se posee sin distinguirse y diferenciarse de cierta clase que quiere acercarse a vosotras, aunque no sea más que en lo exterior, para ir formando ante las que os observan las diferencias que el pudor señala entre las que le han perdido y las que todavía le conservan.

"Al estudiar, pues, la moda interna, com-

prendí que era verdad la sentencia de Tarde y que, antes de llegar a lo exterior, la moda había empezado por lo interior, porque *también se visten las almas...*"

Y aplicaremos a la Asociación de la Juventud Católica Femenina, la expresión de las Congregaciones Marianas de ser primorosos talleres donde se confeccionan los ricos vestidos para las almas, que han de inspirar los honestos vestidos del cuerpo, en conformidad a las teorías del orador español.

Lean esto las madres

Un distinguido caballero alemán observó al pasar por el Parque Central, que una sirvienta que cuidaba a un niño se bebía la leche en el biberón. Generalmente, las buenas mamás cuidan mucho la preparación de la leche, lo hacen con toda escrupulosidad porque saben las fatales consecuencias de la leche contaminada. Pero la leche que tomó ese niño, si la sirvienta padece de alguna enfermedad contagiosa de las que abundan hoy día y que son terribles por las consecuencias fatales que dejan en el organismo, ese niño, indudablemente habrá quedado contaminado. Es necesario que las madres tengan mucho cuidado con las niñeras de sus hijos; deben ser examinadas por doctores para que sus hijos no corran ningún peligro.

Sabemos de un niño de 5 a 7 años que fué contagiado de una horrorosa enfermedad por una sirvienta, se teme mucho que no pueda curarse completamente. Dolorosísimo es contemplar estos casos y es por ello que damos la voz de alerta a las madres. Hay enfermedades de esas, que no pudiéndolas curar completamente, tarde o temprano producen la ceguera, parálisis, meningitis y complicaciones que terminan con la muerte.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

UN MINUTO DE FILOSOFIA

Nunca debe rogar el padre al hijo, sino el hijo al padre.

Ricardo Solari Casal

En el tercer aniversario de su muerte, rogamos a sus amigos y a los nuestros no olvidarlo en sus oraciones. Les avisamos que la Hora Santa del día jueves 22 de Diciembre, que se reza en la Iglesia Metropolitana de tres a cuatro, será por el eterno descanso de su alma. El día viernes 23 de Diciembre fecha de su muerte, se rezará una misa a las 6¹/₂ de la mañana en el Colegio de Sión.

La asistencia a dichos actos será motivo de nuestro agradecimiento.

*Modesto Solari, Digna Casal de Solari e hijos
Sara Casal Vda. de Quirós.*

San José, 18 de Diciembre de 1932.

tre-pierna se une con una recta de puntitos con el pico de la pretina y se traza una línea curva que llegará a la entre-pierna y que entra de unos 3 centímetros formando el recorte de adelante del calzón; sin este recorte el calzón queda muy incómodo adelante. El recorte de la cintura de la parte de atrás es de 2 centímetros. Para hacer la pretina atrás, se baja de la cintura 11 centímetros y este punto se une con una recta al

punto 11 de lado. Para hacer la parte de atrás del calzón, se sube de la pretina 5 centímetros o sea la mitad de un décimo de la cadera y de este punto se une con una línea recta con la parte superior de la entre-pierna. En el dibujo la parte de atrás está diseñada con puntitos. Para mayor claridad dibujo la pretina aparte.

Si se quiere se le hace el recorte redondo de lado, según el dibujo.

Hay que evitar el peligro

Todas las materias inflamantes deben manejarse lejos del fuego y, si es posible, al aire libre.

Nunca debe dejarse una botella con alcohol, con bencina, con nafta, etc., en la cocina, y donde la diferencia de temperatura, aunque la botella no esté junto al fuego, puede determinar una explosión seguida de incendio.

Cuando se emplee para guisar cocina de gas, téngase la precaución de cerrar la llave de paso todas las noches antes de acostarse.

Si se percibe olor a gas ábranse puertas y ventanas y establézcase una buena corriente de aire; cuando el olor a gas haya desaparecido podrá prenderse el mechero.

No se olvide que también hay peligro en extender una capa muy líquida de encáustica en una habitación contigua a la cocina, y que ésta esté con alguna hornalla prendida, pues los vapores de esencia de trementina, de nafta, etc., se esparcen por todo el ambiente, y la explosión puede producirse.

Con todo recipiente que haya contenido materias inflamables hay que tener la precau-

ción de limpiarlo cuidadosamente antes de darle otra aplicación. Resíduos de alcohol, una pequeña cantidad de nafta, más los vapores contenidos en el interior del bidón pueden sorprendernos tan rápidamente que la llama nos ciegue y nos quemee cejas, pestañas y cabellos.

Es asimismo peligroso dejar cerca del fuego los sifones con la soda, las botellas con el agua oxigenada, etc. Si el sifón con soda no es inflamable y, antes al contrario, su agua, por la cantidad de carbónico que contiene, es uno de los más inmediatos extintores de incendios, no impide que la diferencia de temperatura determine la explosión y el recipiente hecho pedazos nos hiera.

Las ropas que se hayan limpiado con nafta, los guantes que se hayan remozado con bencina, no deben acercarse adonde haya llama, hasta que el olor no haya desaparecido.

Toda precaución es poca para evitar consecuencias que se lamentan toda la vida, si con la vida misma no se pagan olvidos y distracciones.

FLY-HOOTCH

La higiene es la base de la salud y ésta la base de la felicidad de los hogares.

Destruya usted con FLY-HOOTCH los zancudos, moscas, chinches, alepatos, que son los trasmisores de las enfermedades contagiosas.

Distribuidor,

UN RADIO

ES INDISPENSABLE EN CADA HOGAR

Le brinda a usted la oportunidad de escuchar la mejor música de todo el mundo; un radio **PILOT**, es el mejor aparato que usted puede poseer. Puede Ud. tener una magnífica demostración y demás informes de nuestros radios en el

Teléfono 3460 **ALMACÉN VILLALOBOS** San José, C. R.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

JAMON ASADO CON JEREZ

Se echa el jamón en agua hirviendo y se deja a fuego lento sin que hierva mucho el agua, hasta que esté medio cocinado; hay que calcular 20 minutos por cada libra de jamón (si pesa 7 libras por ejemplo, será 7 veces 20 minutos o sea 2 horas y 20 minutos); luego se le quita el pellejo y se pone en un platón que se pueda meter al horno, se baña con media botella de jerez seco y se mete al horno caliente y se baña a menudo hasta que al punzar el jamón con un tenedor se sienta suave. Se pone en un platón y donde no se enfríe, y en el vino que se cocinó el jamón se echa una cucharada grande de harina, se mezcla muy bien, se cuele y se pone a hervir meneándolo constantemente hasta que hierva, se prueba, se le pone un poquito de pimienta y se pone en una salsera bien caliente. El jamón se adorna con lechugas y se sirve.

ARROZ A LA EMPERATRIZ

Se pone en una olla media libra de arroz bien lavado y se le echa leche hasta cubrirlo y un poquito de azúcar; se pone a cocinar a fuego lento. Aparte se batan 5 yemas de huevo con un cuarto de azúcar molido, se le agrega vaso y medio de leche caliente pero sin hervir, se pone en el fuego moviéndose

constantemente hasta que se espese (sin hervir), se pasa por un colador y en otra fuente. Cuando el arroz está bien suave, se le echa poco a poco en esta crema, se le agregan frutas azucaradas y picadas, se le agrega una copa de algún licor fino, como curazao o marrasquino, o el licor que se quiera. Se pone en la sorbetera y se bate hasta que esté cortado y se sirve, acompañado de una crema de leche fría o crema de San Carlos, fría.

GALLETITAS BLANDAS

Una libra de harina, media de azúcar y un cuarto de libra de mantequilla y una cucharadita de Royal.

La harina se cierne con el Royal y se mezcla con el azúcar y la mantequilla, se amasa un poco y en una tabla untada de harina se extiende con el bolillo y se cortan las galletas en la forma que se quiera y se meten al horno caliente y se asan con calor regular. Se sacan del horno y se ponen a enfriar en un cedazo de alambre. Se guardan en una lata herméticamente cerrada.

A las suscriptoras de Cartago

se les suplica recomendar a sus sirvientas que apenas llegue nuestra revista, la entreguen a su señora.

Lo mejor para **SUS NIÑOS**

VEA EL NUEVO E INMENSO SURTIDO DE

JUGUETES

DE LA

LIBRERIA ALSINA

JOSEF SAUTER & CIA.

La Expatriada

(Continuación)

Al hablar así, Katalia abría una de las ventanas, y Mirtea avanzó hacia el ancho balcón de piedra, a la vez que una exclamación de sorpresa se escapaba de sus labios. Ante ella extendíanse los jardines, no con su anterior y severo atavío de follaje, sino decorados ahora con magnífica profusión de flores admirables... Y en los recipientes de mármol, surgía el agua en chorros maravillosamente irisados por el sol.

—¡Flores por todas partes!— murmuró Mirtea.

—Sí, todo está cambiado ahora—dijo Katalia con tono de viva satisfacción—. Los invernaderos están colmados también de flores... Comprendo la admiración de usía, pues nosotros también nos quedamos altamente admirados cuando Su Excelencia, antes de partir, dió amplias instrucciones sobre este particular... Y ahora la tumba del principito está siempre cubierta de flores... iguales a éstas—añadió designando los lirios y las rosas—. Es de pensar que son las preferidas de Su Excelencia, pues la semana pasada telegrafió expresamente dando orden que se pusiesen por todas partes.

* * *

Al día siguiente, después de la misa, Mirtea penetró en la sacristía donde el limosnero acababa de quitarse sus ornamentos sacerdotales.

—¡Ah, ya está aquí mi ovejita!—dijo el padre Joaldy en extremo satisfecho—. ¿Qué tal, hijita mía, cómo se pasó el invierno? ¿Está usted contenta de haber vuelto a Voraczy?

Mirtea respondió complaciente a las preguntas del anciano sacerdote, y después, excusándose de que no quería estorbarle, le pidió la llave de la cripta, que poseía doble el padre Joaldy; la otra guardábala exclusivamente el príncipe.

—Después de Dios, he deseado que mi primera visita fuese para mi querido pequeñuelo Karoly, padre mío.

—Es un pensamiento digno de su corazón, amada hija. Tome esta llave... ¿Cuántas veces nuestro pobre príncipe ha visitado la cripta

este invierno! Preciso es pensar que almas angélicas intercedían por él en esa noche en que se resistía su corazón a todo consuelo... Pero ahora, encontrará usted también flores en la tumba de Karoly.

—Lo sé, padre mío... ¿Ha cambiado, pues, mucho?...

Una imperceptible sonrisa entreabrió los labios del anciano.

—No le he visto desde el mes de enero... Pero, en fin, todo hace pensar que hay una gran transformación en él.

Al volver de su visita a la cripta funeraria Mirtea encontró en su pupitre una carta que Thylda había dejado encima de él durante su ausencia. Al momento reconoció la joven en los anchos caracteres la escritura de la señora Millon. Ella y su hija habíanle escrito diferentes veces, con lo que pudo convencerse que no la olvidaban sus vecinas.

Sentóse la joven ante una ventana abierta y abrió rápidamente el sobre de vivo color violado, matiz preferido de la señora Millon, que lo usaba frecuentemente en sus sombreros.

“Apreciable señorita Mirtea:

”Más de ocho días hace que deseaba escribirle, pero Albertina ha sufrido una fiebre maligna, y la inquietud que nos ha dado ha sido tanta, que en todos esos días he andado sin saber dónde tenía la cabeza. Pero como mi hija está ya hoy, gracias a Dios, en franca convelección, quiero dedicar a usted un rato para contarle la visita que días atrás recibimos: la del príncipe Milcza, su primo, señorita Mirtea.

”¿Figúrese usted si nos quedaríamos asombradas!... ¿Pero qué perfecto caballero!... ¿Y qué bien se comprendé, al verle, que es un gran señor! Pero se mostró tan amable, tan sencillo, que se desvaneció nuestra timidez. Dijonos que habiendo ido a visitar la tumba de la condesa Gisza Elyanni antes de partir para Hungría, pensó visitarnos a fin de poder llevar noticias nuestras a su prima, la cual sabía que nos profesaba mucho afecto. ¿Puede usted contar si hablamos de nuestra inolvidable señorita Mirtea! ¿Bien debieron zumbarle a usted los oídos! Le enseñamos la antigua habita-

ción de su pobre mamá, y permaneció un instante, como embelesado, en el balcón donde continúan floreciendo los rosales que dejó usted en él y donde, en recuerdo de usted, cultivo en una maceta aquel lirio de los valles, por el que se mostraba usted tan apasionada. Referíle todo esto a su primo, y le conté también cómo trabajaba usted de firme y cuánto adoraba a su pobre mamá. El príncipe parecía escucharme con gran interés, y comprendí que apreciaba a su prima en su justo valor...

"Al primer momento, pareció serle penosa la vista de nuestro Juanito. No se me ocultó que pensaba en el angelito que tiene en el cielo, y quise que mi nieto saliera del cuarto; pero él *lo sentó sobre sus rodillas, y le hizo chautá con* mucha amabilidad. El pequeño está loco con su "príncipe", como él dice, y he tenido que prometerle solemnemente hacer un viaje a Hungría... cuando nos toque el premio mayor.

"Pero de qué manera sabe hechizar a las personas ese señor príncipe Milcza! Figúrese usted que mi yerno—un terrible demócrata de pico—me declaró después de su visita: "Si todas las personas de la alta sociedad fuesen como él, ¡enhorabuena!, porque ese príncipe, a pesar de su *chic* y su prosopopeya, es muy amable.

"Y con ese cuento del *chic* y de la amabilidad le faltó tiempo para irse a publicar por todo el barrio que había recibido la visita de un príncipe húngaro, cuyas riquezas eran fabulosas. ¡Y había que verle pavoneándose al referir eso! Si serán farsantes esos demócratas!

"Al día siguiente recibimos un precioso juguete para el niño, acompañado de una tarjeta del príncipe Milcza. Como Albertina sentíase ya algo febril, mi yerno se fue solo al palacio del príncipe, de donde volvió entusiasmado a más no poder del cordial acogimiento que se le hizo.

"Una vecina que en esos días estuvo en el cementerio, me ha dicho que la tumba de los padres de usted estaba cubierta de magníficas flores. No hay duda que fue él quien mandó adornarla así."

Mirtea interrumpió su lectura, pues las lágrimas inundaron sus ojos... ¡Cuán delicado y bueno era! ¡Cómo sabía encontrar todo lo que más profundamente podía conmover el corazón de Mirtea!

¿Era verdaderamente ese aquel mismo hombre tan glacial, tan indiferente, que el año pasado ni siquiera se dignó acogerla con el nombre de prima, que le impuso cerca de Karoly aquella especie de esclavitud, que solamente la abnegación cristiana de Mirtea y su compasión y creciente afecto hicieron soportable y llena de dulzura después?

¿Era ese aquel mismo príncipe Arpad, menospreciador de todo y de todos, aquel misántropo, aquel déspota que domeñaba las voluntades en torno suyo y no tenía nunca una mirada de compasión para los sufrimientos de los humildes?

—¡Oh, Dios mío, bendito seáis!—exclamó *la joven en un acento de ardiente reconocimiento*—. ¡Bendito seáis por haberle sacado de sus tinieblas, y hacer que resplandezca en su alma los destellos de vuestra luz purísima!

* * *

Esta vez el príncipe Milcza llegó el día prefijado. Un telegrama, recibido en el castillo por la misma mañana, participábalo a la condesa Zolanyi.

—No te retardes, Mirtea—dijo Terka al ver a su prima salir hacia las dos de la tarde con el sombrero puesto—. El príncipe llegará aquí antes de las cinco.

—Supongo que la presencia de Mirtea no es indispensable para su llegada—replicó irónicamente Irene.

—¡Oh, evidentemente no!—contestó la mayor, reanudando su lectura.

Mirtea, al salir del castillo donde se agitaban los lacayos en librea de gala, dirigióse hacia la aldea a paso vivo. Pensaran sus primas lo que quisieran, deseaba que el príncipe, a su llegada, la encontrase con su familia. Bastante le había testimoniado que formaba parte de ella y la había colmado de delicadas atenciones, para que pudiese ella considerarse dispensada de darle esa prueba de deferencia.

En la aldea de Lohacz volvió a ver a sus queridas familias pobres del año pasado, las cuales la recibieron con visibles muestras de alegría. Allí tuvo ocasión de observar que había mejorado la suerte de muchos, y que el nombre del príncipe Milcza no se pronunciaba ya con tanto temor como el año precedente.

—Su Excelencia ha despedido a muchos ispanos que le habían señalado como excesivamente rigurosos y duros, de modo que los demás se han vuelto mucho menos exigentes—dijéronle a Mirtea—. Y parece que el príncipe tiene ideadas muchas reformas y mejoras.

En último lugar, Mirtea entró en una pobrísima vivienda, donde vegetaban una viuda joven, continuamente enferma, y sus dos hijitas. El médico estaba allí, ocupado en amonestar a la mayor que se negaba tenazmente a dejarse hacer una pequeña operación indispensable para curarle un dedo que tenía enfermo. La niña revolcábase por el suelo, y en vano, para sosegarla, había caído extenuada en una silla.

—¡Qué le haremos! Volveré mañana—dijo el médico—; pero tal vez sea demasiado tarde.

Mirtea intentó a su vez calmar a la fierecilla. Su voz, a un tiempo severa y dulce, sosegó poco a poco a la niña; pero ésta no quiso consentir en la operación si la joven no la tuviese sentada en las rodillas.

Mirtea no vaciló un momento en permanecer allí, por más que no ignorase que apenas le quedaba el tiempo indispensable para volver a Voraczy y cambiar de ropas; pero no se decidió a marcharse sino después que la niña estuvo curada y tranquilizada del todo. Entonces se alejó apretando el paso; pero cuando ya se acercaba al castillo, al levantar los ojos vió la bandera ondeando al aire en la torre principal.

El príncipe Milcza llegaba a Voraczy.

Mirtea acortó entonces el paso. De nada le servía ya ahora apresurarse; no podía presentarse a recibir al príncipe con aquel vestido de paseo algo empolvado, y mucho menos teniendo en cuenta que Arpad rendía culto al más estricto decoro. Así entró por una puerta de servicio y dirigióse a su aposento...

Transcurrido un cuarto de hora, llamaron a la puerta. Era la condesa Zolanyi en persona.

—¿Qué te ha ocurrido, Mirtea?—preguntóle—. Mi hijo se ha quedado sorprendido en extremo y disgustado de no verte entre la familia...

—¡Estoy desolada, prima mía! Muy contra mi voluntad, me he retrasado...

—En fin, ya te explicarás con él. Por lo demás, Arpad ya ha dicho en seguida: "A Mirtea no puede haberla retenido más que un deber..., ¡a menos que no esté bien!" Para cerciorarme de que no fuese así, he llamado ahora al pasar... No he vuelto aún de mi admiración, Mirtea. ¡Qué cambiado está! Ha vuelto a ser el príncipe Milcza de otro tiempo... El príncipe encantador, como le llamaban en París y en Viena. Parece mucho más joven; se ha despojado de aquella apariencia glacial que tan penosa nos parecía y se ha mostrado verdaderamente amable con todos. Creo que Irene no anda descaminada al suponer que un segundo matrimonio no es ajeno a esa transformación... Tal vez la vizcondesa de Soliers... Es muy distinguida, y, sobre todo, inteligente, ingeniosa... En fin, veremos. De momento, nos basta observar los cambios de que vamos a ser testigos... y, además, sumamente satisfechos. Mi hijo me ha informado que la comida, a que asistirá en adelante, tendrá lugar, como antes, en la sala de los Banquetes, pero sin etiqueta cuando estemos en familia, pues desea conservar a esa colación un carácter íntimo. Así, pues, Mirtea, puedes vestirme como de ordinario.

El aviso era superfluo, pues Mirtea no tenía más que un solo vestido, y no confeccionado según los últimos modelos de elegancia. Ese vestido poníasele diariamente para la comida, y hubiera hecho muy pobre papel al lado de las preciosas *toilettes* de sus primas si el príncipe hubiese querido mantener el grande aparato que presidía antes a las comidas.

La joven descendió un rato antes de la comida, con intención de guardar su labor, que recordaba haber dejado en el salón donde estaban la condesa y sus hijas. La pieza tenía en aquel momento escasa iluminación. En cambio, el salón contiguo (el salón de las Princesas, como se le designaba) estaba brillantemente iluminado.

En el preciso instante en que Mirtea acababa de poner su bordado en un saco de labor, hízole volver la cabeza el ruido que produjo al abrirse una de las puertas de aquel salón: era el príncipe Milcza que entraba.

A solas

¡Qué bien se vive así! Pasan los días
sin dejar en el alma sedimentos
de insanas alegrías
ni de amargos tormentos...

Ni el placer emborracha los sentidos
con falsos espejismos, revestidos
de engañosa apariencia,
ni el dolor de vivir en este mundo
nos hace maldecir nuestra existencia..
¡Qué bien se vive así! Pasan las horas
tranquilas y serenas
cual las ondas del arroyuelo bullidoras
que ruedan mansamente sobre arenas.
Ni mis pasos acecha un enemigo,
ni la calumnia sobre mí se ensaña,
ni me hiere a traición el falso amigo
que cuanto más me abraza, más me engaña.

¡Qué bien se vive así, sin ser testigo
de ese culto idolátrico del oro
que convierte en mercado la existencia
y nos hace vivir en la presencia
de miserias que ofenden el decoro
y escándalos que alarman la conciencia!
¡Qué bien se vive así; qué bien, Dios mío!
Ni me roba la farsa el albedrío,
ni tiene que estrechar mi honrada mano
la mano del ladrón y del impío
al par que la del hombre honrado y sano.
¡Qué bien se vive sólo a Dios amando,
en Dios viviendo y para Dios obrando!

La atmósfera serena
de esta amorosa soledad amena
de los ruidos del mundo está vacía,
pero Dios está en ella y Dios la llena
con hálitos de amor y poesía.

Al alma no acongojan
las diarias mundanales tentaciones
que en los abismos del pecado arrojan
tantos flacos vencidos corazones.
Jamás conturban tan augusta calma
los fantasmas del odio y la perfidia,
ni la codicia ruin que seca el alma,
ni el espectro amarillo de la envidia:
jamás se oye rodar por el vacío
la maldecida voz, hija insolente
de la boca podrida del impío
y la boca soez del maldiciente.
¡Qué bien se vive así! La vida entera
se desvanece en Dios, su Sumo Dueño,
y nos abraza de su amor la hoguera,
y el bien es fácil, el vivir risueño,
sabroso el pan, reparador el sueño,
y dulce el esperar para el que espera.

Y en este grato estado
el espíritu está de Dios más lleno,
y el dolor suele ser más resignado,
y el placer es más puro y más sereno...

Calienta las entrañas
generosos deseos de ser bueno;
ansiedades extrañas
a que antes era el corazón ajeno;
misteriosas y nuevas impresiones
que tienen escondido
del alma en los más íntimos rincones
su delicioso nido;
sublimes explosiones
de amor universal, nunca sentido;
deseos de morirse resignado
a la Cruz abrazado;
infinita ternura
que hace llorar con llanto de dulzura;
fuego que el alma abraza...
santo desdén de la mundana escoria...
¡El hálito de Dios, que cuando pasa
nos deja la nostalgia de la gloria!

¡Qué bien así se vive, a Dios amando,
en Dios viviendo y para Dios obrando!

Mas, ¡ay!, cómo me olvido,
en estos pensamientos embebido,
de que este hermoso estado
de vivir «ni envidioso ni envidiado»
es para mí tan breve
que, pronto, sí ¡desvanecerse debe!
Este no es para mí perenne estado;
es, no más, un momento de reposo
al cuerpo y al espíritu cansado:
un descanso en un puerto
de este mar de la vida borrascoso;
¡un oasis en medio del desierto!
Después... ¡después por el mismo!
¡A luchar otra vez por ese mundo!
¡A saltar de un abismo en otro abismo,
con riesgo de rodar en lo profundo!...

Pero... ¿y si no rodara?
¿Y si Dios de la mano me llevara,
y humilde tras El fuera,
y entre tantos abismos no cayera
y a la cumbre llegara?
¿Será más meritoria
la victoria sin lucha, así lograda,
que la santa victoria
con lágrimas y sangre conquistada?

¡Oh, no; no vale tanto!
No se llega hasta el Dios tres veces Santo,
no se llega hasta Vos, ¡oh Dios Divino!,
por caminos de flores alfombrados.
¡Se llega con los pies ensangrentados
por las duras espinas del camino!

JOSÉ MA. GABRIEL Y GALÁN.

PARA NOCHE BUENA

tenemos un enorme surtido de
JUGUETES y otros objetos de utilidad, muy apropiados
como regalos a sus niños, a los precios más bajos de plaza.

VISITE USTED NUESTRA GRAN EXHIBICION

LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

Madres

DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al
alcance de ricos y pobres.

Dr. M. FISCHER & Co.

Apartado 434 - San José

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073



QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos
para todos los usos
del hogar.

Detrás del
Colegio Superior de Señoritas

TELEFONO 2870